



# Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

MÚSICOS NOTABLES  
JUAN GOULA



Es el rey de la batuta;  
tiene su fama bien puesta  
como director de orquesta.....  
y nadie se la disputa.

## SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Castigo del presupuesto, por Eduardo Bustillo.—Principio quieren las cosas, por José Estremena.—A propósito, por Antonio Sánchez Pérez.—Eufemias, por Luis de Ansuena.—Los que brillan, por Sinesio Delgado.—El primogénito, por Enrique Sepúlveda.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Juan Goula, por Cilla.—Viajes extraordinarios, por Menacho.—Los forasteros, por Cilla.



¡Ay, qué dichoso San José!

Todos los años hacemos intención de no admitir ningún convite, pero llega el día supremo, y nunca falta quien nos coja de la solapa del gabán y nos lleve a su domicilio diciéndonos:

—¡No faltaba más! Tiene usted que venir a tomar un dulcecito y una copa.

—No tomo nada, absolutamente.

—¿Por qué?

—Porque estoy muy triste. Ayer se me cayó la criada por las escaleras, y desde entonces no descanso.

—Pues yo me empeño en que ha de venir usted, ¡eal!...

He salido en busca de una guitarra para que la toque un amigo, que es empleado de la Vicaría, y aquí la llevo, Conque, arriba.

—Pero....

—Suba usted, ó perdemos las amistades.

Y no tiene uno más remedio que aceptar el agasajo y dejarse conducir a casa de D. José, donde están reunidas varias personas, destacándose entre todas ellas la esposa del anfitrión, que ha estrenado un vestido precioso, y nos recibe con sonrisa placentera, obligándonos a que nos quitemos el gabán.

—¿No conoces a éste?—le pregunta el feliz esposo.

—No tengo el gusto....

—Es aquel amigo de quien te he hablado muchas veces, que escribe en los periódicos, y un día te dije que se le había caído una muela en las ventas del Espíritu Santo, comiendo lomo.

—Ahora recuerdo.... Pues está usted en su casa, caballero, porque nosotros somos muy francos, como le habrá dicho a usted.... Quitese usted todo.

—¿Más todavía?

—Quiero decir que nos trate usted con toda confianza. Estos que ve usted aquí son amigos, que vienen a pasar un rato, y como, gracias a Dios, no tenemos familia, porque toda se nos consume, podemos divertirnos con libertad.

—¿De manera que no tienen ustedes hijos?

—No, señor; como tener, tuve once, pero nacen ya secos y a los pocos días comienzan a arrugarse, hasta que se consumen completamente. Dice el médico que consiste en que no traen ningún jugo.

—¿Y es usted la señora de los días?

—No, señor; yo me llamo Lupicina. ¿Qué nombre tan raro, verdad? Me lo puso un médico de tropa que estaba de huésped en casa de una tía mía, y quiso ser el padrino. Es nombre molusco.

—Morisco, querrás decir—objetó el esposo.

—Este caballero ya me comprende.

El de la Vicaría se había puesto a templar la guitarra, disponiéndose a lucir sus habilidades, y las chicas de la reunión tarareaban el tango del *café*, cogidas de la cintura, como quien se entrega a las expansiones propias de la juventud, sin faltar a nadie.

¡Qué manos las del guitarrista! Comenzó por tocar una polka un poco antigua, pero sumamente elegante, acompañada con unos golpecitos en la madera, para imitar el

ruido de caballos que galopan. Después ejecutó primorosamente una jota navarra, una habanera y la canción del *Pajarillo*.

—Que la cante Elvigia—dijo el señor de los días.

—Sí, sí; que la cante—gritaron todos.

Elvigia era una joven rubia, bastante fea, con los labios gruesos y descoloridos en forma de panecillo francés, y los ojos circundados por una aureola color de granate.

La mamá de Elvigia, que se sentaba a mi lado, me dijo en tono confidencial y cariñoso:

—La pobrecita tiene una voz muy fuerte y sube una barbaridad, pero está muy delicada y no conseguimos hacerla comer cosas nutritivas. Donde usted la ve, está hoy con un huevo frito y dos rajitas de remolacha. Si la hubiéramos querido meter en el teatro, nos la llevaban a Buenos Aires con cuatro duros y dos beneficios líquidos; pero su padre se opuso porque no tenemos más que esta hija, y por cierto nos lleva dados muchos disgustos con la anemia.

—¿Es anémica?

—Muchísimo; dice el médico que tiene la sangre llena de globos blancos, que viene a ser una cosa así como zaragatona.

La joven rompió a cantar la canción del *Pajarillo*, con acompañamiento de guitarra, y terminada la pieza, el guitarrista se puso a tocar una mazorca rabiosa.

Entonces, el señor de los días vino a decirnos:

—Ea, a bailar. No hay más remedio.

Y nos arrojó en brazos de su señora, que se apoyó en nuestro hombro como si estuviera asomada al balcón, y se puso a darnos pisotones sin respeto de ninguna clase. ¡Cómo bailaba aquella mujer!

Cuando logramos desprendernos de sus carnes, teníamos los pies lo mismo que dos sobreasadas de Mallorca.

Y llegó el momento feliz del reparto de comestibles.

Los bollos de aceite, que sabían a pomada de belladona, fueron repartidos entre los convidados con equidad y asco. El vino blanco ajerezado desaparecía como por arte de magia, e iba a producir dulce calórico en los estómagos de la concurrencia, que reía y cantaba en honor de D. José.

Liquidados los bollos, se organizó el tan apreciable juego de prendas, y nos vimos en el triste caso de tener que apurar una letra: la p.

—De la Habana ha venido un barco cargado de....

—Plumeros. De....

—Panecillos. De....

—Precuradores....

—¡Prenda! ¡prenda!—gritó doña Lupicina.

—¿Por qué?

—Porque *precuradores* se escribe con hache—repuso la esposa de D. José, haciendo gala de sus conocimientos ortográficos.

—Discutible—contestó el de la Vicaría.

Fué agriándose la cuestión, porque D. José se puso de parte de su esposa, y llegó a faltar de palabra al guitarrista; éste, que era hombre de genio fuerte, quiso lanzarse sobre su impugnador, y nosotros aprovechamos aquel escándalo para coger el sombrero y salir a la calle, no sin decir entre dientes:

—¡Ay, qué dichoso San José!

Me permiten ustedes que, antes de echar la firma, les recomiende un libro notable? ¿Sí? Pues compren el titulado *Caldo gallego*, colección de preciosos artículos de mi querido amigo y paisano Juan Neira Cancela.

No porque el autor se ocupe en asuntos de mi tierra he de concederle mérito extraordinario. Al recomendárselo a ustedes, mueve mi pluma el espíritu de la más recta justicia y el deseo de que conozcan un libro amenísimo.

Y no canso más.

LUIS TABOADA.

## CASTIGO DEL PRESUPUESTO

(DECRETO CONYUGAL)

Don Francisco Balduque y la Rasilla, que es un probo empleado en la *civil* que ha bajado, en arreglos de *plantilla*, de catorce á diez mil; después de algunos días de estudiar su infortunio con respeto, traza el siguiente plan de economías á modo de decreto:

—«Desde hoy, doña Tomasa, dispongo un nuevo arreglo en nuestra casa, y, pues *desciendo* yo, que *haje* todo; y, para no sufrir un fiero atranco, por pura economía, me acomodo á *ascender* del tercero al sotabanco.

«Llegó el fatal momento, y á introducir me obligo en mi *departamento* reformas que se imponen *por castigo*.

«No soy tan mequetrefe que no imite al ministro, que es mi jefe, que, al ver tantos excesos, dijo ayer en las Cortes: «¿qué canastos! ¿no suben los ingresos?» pues juro á Dios que bajarán los gastos.»

«¿No soy tío y soy Paco? Pues encaja que venga también yo con la rebaja.

«PERSONAL: Se suprime tu doncella, (y lo siento, porque es amable y bella). Tu taldero, Tomasa, se suprime, aunque me digas «¡tate!»

y no es que no le estime, mas nos cuesta un sentido en chocolate. La cocinera, ó rompe con el primo, ó también, en mi arreglo, la suprimo, y hasta tuve, Tomasa, tentaciones de hacer en nuestros hijos supresiones; mas basta con que tú, dulce costilla, no me metas más nenes en *plantilla*.

«MATERIAL: Desde ahora, se suprime el principio, sí, señora; y aunque mucho me pesa quedarme sin principios en la mesa, es cosa averiguada

qué gente que en política progresa nunca usó los principios para nada.

«Desde hoy tampoco me hables de ofrecer á los chicos por juguetes carabinas y sables,

ni de cruzar las agnas del Retiro; que paseen por tierra, y así mato de tío tiro los presupuestos de Marina y Guerra.

«Suprimo, por artículos de lujo, maestros de piano y de dibujo, y el carmín y hasta el agua de escayola con que en tu tocador *te pintas sola*; que, aunque por tí lo siento, son mis economías de Fomento.

«Y, en fin, por mi decreto extraordinario, basta ya de vajilla; es necesario, pues otra vida empieza, que se prive tu genio atrabiliario de tirarme algún plato á la cabeza.»

—Tal decreta Balduque y la Rasilla, empleado *civil*;

y ¿qué hará cuando baje en la *plantilla* de diez á cinco mil?

Y ¿qué no hará si algún ministro airado, ó poco justiciero, en su temperatura de empleado le deja *bajo cero*?.....

EDUARDO BUSTILLO.

## PRINCIPIO QUIEREN LAS COSAS

Vió la luz primera Antón en una santa mansión donde, como en un convento, todo era recogimiento, penitencia y oración.

Nunca se oía chistar bajo aquel fúnebre techo; sólo la gente, al rezar, llegó el silencio á turbar dándose golpes de pecho.

En abstinencia completa vivía allí cada uno,

y aunque armara una rabieta,

á Antón los días de ayuno jamás se le daba teta.

Después amó con locura la lectura, pero en vano, pues la pobre criatura no tenía más lectura que la del *Año cristiano*.

Como no pasaba día sin que alguno le dijera:

«¿Qué vas á ser, vida mía?»

él, con aire de tronera,

«Voy á ser santo», decía.

Pero siempre Antón pensó

hacer mil calaveradas; cuando diez años cumplió, sus ideas practicó persiguiendo á las criadas.

Tanto el mal le seducía que, cuando cumplió los once, ya el muchacho conocía toda la gente del bronce de última categoría.

Rindiendo culto al placer, á los quince vino á ser pendenciero, burlador y blasfemo y jugador y aficionado á beber.

Y como ni de pasada en casa estudió entretanto, la familia, entusiasmada,

decía: «No ha de ser nada este chico más que santo.»

Una vez no anduvo listo, y el padre en nó sé qué pinto infraganti le pilló, y todo se descubrió, y hubo la de Dios es Cristo.

No se quiso disculpar el chico, y muy campechano dijo: «Me queréis quitar mi vocación, sin pensar que yo, en el *Año cristiano*, vi que más de un santo era al principio un calavera; pues no hay duda que yo voy para santo; pero estoy empezando la carrera.»

JOSÉ ESTREMEZA.

## Á PROPÓSITO.....

Ahora que mis queridos amigos *Clarín* y Peña y Goñi andan á la husma de barbarismos y de solecismos por esos programas de Dios, no me parece fuera de propósito llamar su atención acerca de un *cuyo* en que de seguro no han reparado, y que, sin embargo, merece por varias razones severo y pronto correctivo.

En las cubiertas de casi todas las obras dramáticas que ahora se imprimen (y no son pocas por cierto) pueden leer mis buenos amigos la siguiente advertencia, colocada al pie de los *puntos de venta*:

«Pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranza de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.»

¿Qué le parece á usted ese *cuyo*, amigo Peña y Goñi? ¿Es merecedor de ser instrumentado?... Advierta usted que prescindo de la propiedad muy discutible con que aparece empleada aquí la locución *serán servidos*. Me concreto al *cuyo*, que es verdaderamente escandaloso. «Requisito, sin el cual,.... etc.» es lo que podría escribirse y debería escribirse para sustituir á la locución *sin cuyo requisito*; si no parecía mejor poner punto y coma después de la palabra *cobra* y escribir á continuación: «*sin este requisito*.... etc.»

De sobra sé que ni Tamayo, ni Echegaray, ni Cano, ni Valentín Gómez tienen la culpa de que sus obras dramáticas estén aforradas con desatinos y que no son ellos los que escriben eso de las cubiertas; mal podría yo fundar sobre esto un cargo contra dramaturgos insignes, cuando en los ejemplares de alguna desdichada obrilla mía, de esas que

casi por amor de Dios  
en los corrales metí,

aparece ese mismo *cuyo* predicando con el ejemplo el derecho al solecismo; pero es la verdad que, admitiendo que se impriman en España *doscientas* obras dramáticas al año, y que de cada obra se haga una tirada de *sis mil ejemplares*—cálculo en el cual no hay exageración, pues si bien de algunas se tirarán menos, de otras se tiran muchos más,—habrán lanzado á la voracidad del curioso lector *un millón doscientos mil cuyos*, que andarán en manos de todos, garantizados con la firma de nuestros autores dramáticos, más ó menos esclarecidos y celebrados.

Bueno, muy bueno, archi-bueno sería que mi amigo Alas, con la autoridad y el prestigio que le da su competencia, por todos reconocida, emprendiera la tarea de convencer á los editores, poco dados, por regla general, á dejarse convencer, de que *ese sin cuyo requisito* está mal dicho, y debe decirse de distinta manera.

Aquí, donde personas de relativa cultura literaria escriben *esté* y dicen *inquinia* y *unadocta*, no están demás, antes son muy necesarios, amonestaciones y apercibimientos como los que el bueno de *Clarín* lanza de cuando en cuando; pero puesto á ello, páreceme que el autor de *La Regenta* estaba en el caso de hacer un detenido trabajo de selección, para que sus lecciones fueran más provechosas.

*Verbi gratia*.... acabo de leer el siguiente párrafo:

«Sin duda el señor Rueda quiere acaparar todos los corazones femeninos para los mozos de veinte á treinta años.»

¿Saben ustedes dónde he leído eso?

En la hoja literaria de *El Imparcial*.

¿Y saben ustedes quién firma el artículo en que eso aparece?

Pues lo firma..... JUAN VALERA.

*El Imparcial* es un periódico del cual circulan, según consta en el periódico mismo, más de 60.000 ejemplares. Admitido, y no es mucho admitir, que cada ejemplar sea leído por seis personas, puede calcularse que el diario de la plaza de Matute viene á tener unos 400.000 lectores.... ¡cuatrocientos mil lectores! A todos los cuales el insigne autor de *Pepita*

# VIAJES EXTRAORDINARIOS



Empezaron á cernerse los buitres en la altura como diciendo: ¡Cayó la merienda!



Y un avestruz, por curiosidad más que por otra cosa, se acercó lentamente mirándome con extrañeza.



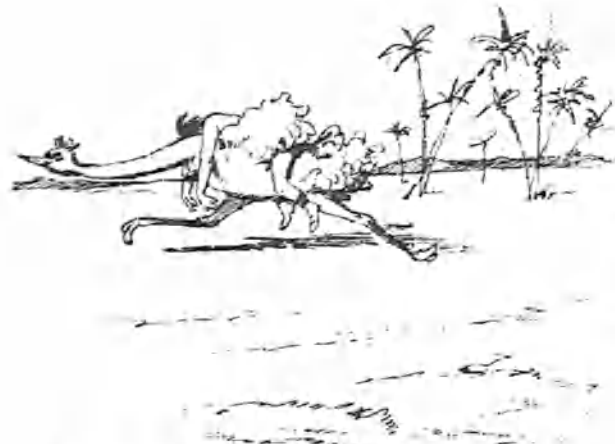
Entonces se me ocurrió una idea salvadora. Me agarré á la pata del avestruz.



Y mientras él aleteaba incómodísimo, me encaramé rápidamente y quedé á horcajadas.



La cabalgadura echó á correr por el desierto.



Y yo, agarrado fuertemente á su cuello, perdí la noción de la existencia.

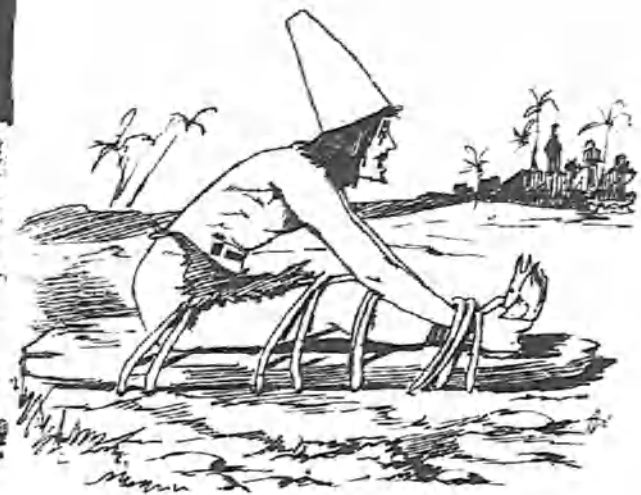


Cuando volví en mí, el avestruz yacía á un lado atravesado por una flecha, y yo me encontraba amordazado y sujeto entre un grupo de hombres adornados de maneras caprichosas.

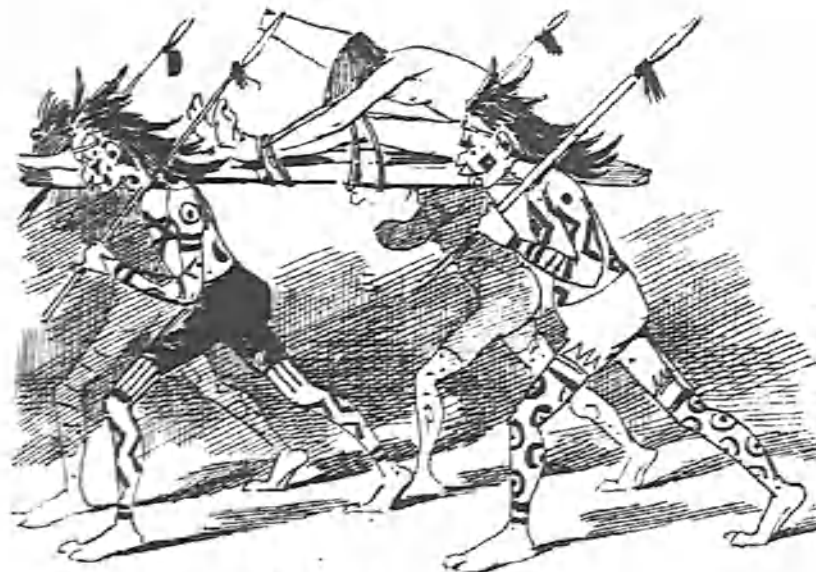
Entré en una ciudad engalada como para día de fiesta. Era la capital del reino de Dumey.

El soberano, una fiera en toda la extensión de la palabra, celebraba el aniversario de su natalicio.

Por lo cual empezaron á temblarme las carnes. El rey de Dahomey solemniza su cumpleaños sacrificando bárbaramente centenares de súbditos.



Hizo una seña á sus soldados, y en seguida me colocaron en esta forma.



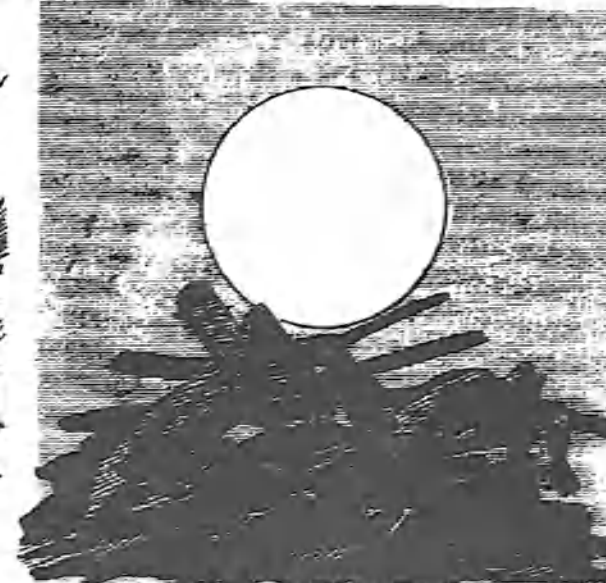
Empezó la lígubre procesión.



Y cuando llegamos al lugar del sacrificio, pude comprender lo horrible de mi situación.



Me cayó la vez y... ¡zas! ¡Muero pensando en la patria, en la nación, en la Cañida!



La noche tendió su manto sobre aquel cuadro de horrores.



De pronto surgió del abismo una figura espantosa...

*Finjón*, el académico eminente, el docto crítico, enseña que puede emplearse en castellano el verbo *acaparar*.

Y ¿quién sabe?... Puede que esté perfectamente enseñado.... y lo estará; y yo— aunque, según afirman algunos, ha pasado ya aquello de *magister dixit*— nada diría al maestro; acataría su enseñanza y aceptaría su ejemplo; pero el caso es que el Diccionario de la Academia Española no incluye entre las voces castellanas la palabra *acaparar*, y es el caso también, y esto es más grave todavía, que la misma *Academia Española* (uno de cuyos más distinguidos miembros es el Sr. Valera) dice en la página 278 (línea 18): «Por ignorancia, puer, y torpeza escriben y estampan muchos: *acaparar* por *monopolizar*.... etc.»

No tengo yo la culpa de que la Academia Española trate con tanta dureza á los que emplean el verbo *acaparar*; no soy yo como había de ser yo? quien se atreve á llamar ignorante y torpe al preclaro novelista; es el Juan Valera académico quien dice eso del Juan Valera colaborador de *El Imparcial*, de modo que para defender á Juan Valera, cosa que haría yo de bonísima voluntad, bien que él no ha menester defensores de mi calaña, sería preciso faltar al respeto á Juan Valera, á lo cual no me atrevería nunca.... Y no sé si *Clarín* sabrá sacarme de este atolladero.

Ahí queda, pues, el texto reproducido; ni le estudio ni le comento, y que los académicos

«se las compongan con él.»

No será la compostura única en que hayan de intervenir.

Ahora mismo, pongo por caso, estoy leyendo en la página 364, columna primera, de la última edición del *Diccionario de la Lengua Castellana* la definición del vocablo *primer*.

Es como sigue:

«*Primer*, adj. Apócope de *primero*.»

Es decir, que *primer* equivale á *primero*, como *tercer* equivale á *tercero* y *postrer* á *postrero*. Pero ni *postrer* puede sustituir á *postrera*, ni *tercer* á *tercera*, ni *primer* á *primera*.

Los adjetivos *primer*, *tercer* y *postrer* se anteponen al sustantivo. Así *primer* capítulo, vale tanto como capítulo *primero*; *tercer* palco, significa lo mismo que palco *tercero*, y *postrer* suspiro, puede sustituir á suspiro *postrero*; pero nadie dice *tercer* escala, sino escala *tercera* ó *tercera* escala; ni *primer* lección, sino primera lección ó lección *primera*; porque, lo repito, *primer*, según el uso y según lo preceptuado por el Diccionario, es sinónimo de *primero*.

Pues bien, en el Diccionario mismo, página 1.119, columna primera, línea 21, se lee:

«2.ª Las bislabas cuya *primer* sílaba....»

En una obra que no fuera el Diccionario se habría escrito: «cuya *primera* sílaba.»

Y me encuentro ahora en idéntica situación y en el mismo aprieto que antes.

¿Cuándo tiene razón el Diccionario, cuando dice que *primer* es lo mismo que *primero*, ó cuando hace concordar *primer* con sílaba?

Y después nos asombraremos si hallamos en los carteles de un teatro, ó en los programas de un concierto, ó en los prospectos de una tienda de ultramarinos algunas incorrecciones!... ¡Ay! amigo Peña y ¡ay! amigo *Clarín*, existe por estas tierras de garbanzos—y de otras cosas—un refrán que dice: «Si el prior se va al baile, ¿qué harán los frailes?»

Si la Academia misma pone en olvido las reglas que ella ha dado; si tiene en poco la pureza del idioma, al cual está encargada de limpiar, fijar y dar esplendor, ¿cómo exigir á los simples mortales más cuidado y mayor celo por la pureza del idioma?

Sea como fuere, querido *Clarín*, no eche usted en olvido ese *cuyo requisito* de los editores, á ver si logramos que modifiquen el párrafo, que bien necesitado está de revoque y de modificaciones.

A. SÁNCHEZ PÉREZ.

## ÉXTASIS

### I

Y como era la abuela de María una mujer de santidad tan rara que juró muchas veces que veía de una manera clara al propio Dios, un día, hallándose en el templo con su nieta, —¡Mírale, que está allí!— la dijo ansiosa. —¡Allí, junto al altar!— Y temerosa la nieta, al verla como nunca inquieta, —¡Esos son desatinos!— le respondió. — Está usted por completo trastornada. — Pero ¿no ves á Dios?— ¡A Dios? ¿En dónde?

—A los pies del altar....—No veo nada.— Y al notar que no podía, y que en llegar hasta el altar se empeñaba, la saca de la iglesia como puede, diciéndola al salir:—¡Vaya!... ¡Usted sueña!

### II

Y pasaron los días, y la niña de ayer perdió la calma al sentir el poder de esas porfías que nacen con la edad y el desvarío, y que agitan el alma como la piedra que se arroja al río. Y al ver que se iniciaban los rigores de un afecto profundo, comprendió claramente que en el mundo hay algo más que pájaros y flores. Que los alardes de razón son vanos al luchar contra ciertos desatinos, y que quizás los éxtasis humanos tienen fuerza mayor que los divinos!

### III

Y así fué que otro día en que, mirando hacia el altar, su abuela, —¿Y ahora?— la preguntó. —¿Le ves, María? ¡Es ese Dios que al sonreír consuela!— viendo al hombre que adora con ese amor que hace sentir mareo. —¡Verdad!....—dice. —¡Verdad! Lo que es ahora, no es que delira usted... ¡también le veo!

LUIS DE ANSOBERNA.

## LOS QUE BRILLAN

Patatero (don Antero) se figura que *figura* porque, según asegura un cascandil revistero, son prodigios de hermosura la hijas de Patatero, y recibí su señora con una gracia exquisita, y no hay casa más bonita que la casa en donde mora. Se reúne en sus salones la sociedad elegante.... ¡Son tantas sus relaciones! ¡El hombre es tan importante! ¿Qué diría don Antero Patatero si se enterara algún día de que á pesar del dinero, del tresillo de marquesas, de los bailes celebrados, de las mesas con manjares delicados, de ese bullir infinito en que se pasa la vida, ni es persona conocida ni le importa á nadie un pito? ¡Desdichado! ¡Verse traído y llevado por los periódicos grandes que adulan hasta el exceso, y figurarse por eso que ha puesto una pica en Flandes! Es un error de la gente de buen tono creer inocentemente se da cuenta de su abono, de sus troncos, de sus cenas, de sus joyas, de sus trajes.... que preocupan sus viajes,

que el mundo su nombre llena.

¡Pues no hay nada! Cuando veis desde la altura la multitud apiñada que suponéis embobada con el lujo ó la hermosura, sabed que nadie os conoce ni desea conoceros más que nueve.... diez ó doce caballeros, Y ¡puede ningún menguado tenerse por importante sólo porque lo ha acordado círculo tan limitado como el del mundo elegante! En cambio, y esto es verdad, toman esa gloria á guasa los que forman esa masa que da popularidad verdadera y que en su vida se entera de la buena sociedad. Es más. En nombre de todos los anónimos sujetos, que no pedimos respetos por descender de los godos, digo y juro que, si leo por sorpresa la revista, en francés puro, del baile de la condesa, del tresillo del señor de Marmolillo (es un decir), ó el banquete, ó el *lunch*, ó la caperla en que pasó todo el día la familia Rechopete, no se me ocurre otra cosa que renegar del diario y.... alguna frase injuriosa en lugar de comentario.

SINESIO DELGADO.

## EL PRIMOGÉNITO (2)

Nació de pie, lo cual, si el adagio no miente, ya es entrar con buena pie en el mundo.

Se crió con el mayor regalo imaginable, por parte de la nodriza, que era una vaca con vestidura de pastiega. Por lo que toca á sus padres, el regalo se redujo á.... *regalarle* cuanto se le antojaba, pero en cuanto á cariño, solicitudes y provisiones, no anduvo el chico muy sobrado que digamos. La mamá solía verlo una vez al día. El padre, una vez cada dos ó tres. Entraba un instante en el cuarto del *bébé* y decía:

—Hola, chiquitín, ¿quién soy yo? Muy mono, muy mono estás.

(2) Del libro *La vida en Madrid en 1888*, recientemente publicado.

Y se marchaba tan tranquilo, para volver á repetir la frase cuatro ó cinco días después. La mamá no durmió una sola vez—ni aun en los días apartados de la dentición—en la misma alcoba del ama. (Para qué, teniendo ésta más años y más costumbre y más inteligencia de andar con chiquillos! No perdió una sola noche de abono, ni el turno de las *siestas*, como el padre no faltó tampoco al Casino y á sus ocupaciones íntimas.

Cuando el chico estaba malo, y el matrimonio se enteraba—lo cual no ocurría siempre,—se miraban uno á otro, y acababan por preguntar á la nodriza:

—¿Qué le parece á usted?

—Yo, señorita, nun sé qué decirles. Ayer estaba el niño muy contentito; y echaba cada carcajada que....

—Bueno; pues en ese caso, haga usted.... lo que dice.

Este desvío elegante, este alejamiento *fosforescente*, esta separación de buen tono que la vida moderna exige en la educación de los hijos, se acentuó cuando el primogénito fué mocito, pues entonces hasta llegó á comer en mesa distinta de la de sus padres. Así se fué criando casi sin conocerlos, sin tener por ellos más inclinación que por cualquiera de las visitas que frecuentaban la casa, sin salir jamás con ellos á paseo, ni sentarse una sola vez en el regazo de su madre—siempre prendida de veinticinco alfileres,—ni en las rodillas de su padre—siempre distraído y siempre farto de tiempo.—En cuanto el ama terminó su misión, vino una *made-meiselle*; después un preceptor; más tarde se fué el muchacho á un colegio de Poitiers, no para estudiar con el Macbillero la base de cualquier carrera, sino para aprender idiomas, después visitó París y Londres, y pasado mucho tiempo, volvió á España hecho un ignorante, con el corazón frío y los sentidos muy despiertos y el alma indiferente con un olvido completo de la lengua patria y un conocimiento apenas elemental de las extranjeras; muy acostumbrado á gastar porque la pensión mensual era espléndida, y muy embobado en la vagancia, porque la susodicha espléndidez le creó en la emigración hábitos de molice y laxitud.

Los padres del muchacho eran millonarios, y no se les importó un bledo ver la inutilidad moral del primogénito, pues bajo el punto de vista físico el chico volvía hecho un *gentleman*, rubio, colorado, y maestro de esgrima, natación, gimnasia, equitación, velocipedismo, caza.... y pesca.

—Mira tu hermano qué hermoso está—le dijo un día la madre, en un momento de expansión.

—¡Ah!... ¡Yes!

—Esta noche, en albricias del feliz arribo, tenemos comida en honor tuyo.

—¡Ah! No.... Presisarme senar con hermano Misa\*\*... así ofresilo, y....

El primogénito, transportado con facilidad al clima de Madrid, y á sus costumbres, mirándose en el espejo de la indiferencia crónica de sus papás, y emancipado de hecho antes de estarlo de derecho, se lanzó pronto de lleno á la vida animada, fastuosa y vanal de la Corte. Convencido de que un día más ó menos distante había de entrar en posesión de una herencia fabulosa, hizo propósito decidido de no trabajar en la vida, y convertido pronto en un vicioso de tomo y tomo, se arregló para su uso exclusivo una moral y unas conveniencias de lo más absurdo que imaginarse puede. Enseguida tuvo fama de ser hombre de gusto y artista, porque tiraba materialmente el dinero en objetos de arte y en chucherías inútiles. Enseguida se calzó aureola de espléndida entre los amigos, que le explotaban adulándole, y fué figura decorativa de todos los espectáculos y estorbo permanente de todas las calles y patios.

Y así le sorprendió, con intervalo de un par de años, la muerte de sus padres. (La sintió! Muy de veras, porque en el fondo de todas esas existencias especialísimas hay un resto de bondad y de virtud; algo que todas las criaturas reciben diariamente de su Creador. Generalmente se piensa mejor que se obtá. Nuestros pecados son tímidos en comparación de nuestras doctrinas, pero en cambio, si pecamos verbalmente, no nos arrepentimos. Sintió el primogénito la doble desgracia, un poco por aspiración de su buen fondo, y otro poco por las contradicciones que el luto le imponía. Este es el pecado, y el arrepentimiento preciso para purificarlo no vino. Lo que vino fué el razonamiento convencional y acomodaticio, el diálogo arrogante con la conciencia y la resolución final, tomada consecuencia de todo, de hacer lo que había visto hacer: llorar de veras un mes, vestir de luto riguroso un año, ir al teatro á los seis meses.... y *abandonar* del todo al salir de la misa del aniversario.

Más adelante, el joven galante de las cenas reservadas, el leader de los salones, el abonado fijo de las corridas de toros y *ambulantista* de los teatros, se casa con una joven muy simpática y muy rica, y sobre todo.... muy rica.

El novio, que no llegó en sus mocedades á aprender las cuatro reglas, hace, sin embargo, esta suma con rápida asombrosa y precisión matemática. La cuenta le sale bien, y la boda se lleva á cabo sin vacilar.

El primogénito tiene ya estado civil definitivo, es Marqués por carambola, cabeza de familia, y ahora más que antes muy artista y muy espléndido. Nació.... para ser rico. Lo es por los cuatro costados.

De modo que, á despecho de lo que algunos murmuran, ha cumplido dignamente su misión.

ENRIQUE SEPÚLVEDA.



## CHISMES Y CUENTOS

Sr. Director general de Correos.  
Desde que se fundó este periódico, que pongo á disposición de usted, remitimos los paquetes destinados á América ligados en la misma forma.

¡Figúrese usted la sorpresa que nos ha proporcionado la Central en la semana última al devolvernos cinco paquetes destinados á Méjico, con el pretexto de que exceden en dos ó tres centímetros de la longitud marcada en el reglamento!

Lo gracioso es que iban nueve con la misma dirección; cuatro han sido admitidos y cinco rechazados. ¿Entiende usted esto? En la misma oficina no lo entienden. Al preguntar la causa de esta contradicción, nos han dicho que los que han salido tendrían menor tamaño.... ¡Va le puro á usted que eran exactamente iguales!

Corriente; pues además del perjuicio que esto nos causa, como los paquetes estaban admitidos previamente, los sellos están inutilizados, y ahora nos advierten que ya no sirven y que no há lugar á indemnización. ¿Le parece á usted justo?

Sírvase, pues, enterarse de semejantes anomalías y poner el remedio, si es posible.

Otra cosa que parece la misma.

Tenemos muchos pedidos de álbums de *España Comica*, hechos desde Ultramar, que no podemos servir por razón idéntica. Y eso no se puede arreglar, porque los álbums están encuadernados y no es cosa de partirlos por la mitad.

¿No es risible hablar mucho de comercio literario entre España y América, y ponerle trabas con semejantes fruslerías?

Es cuanto tengo que decir á usted, Sr. Director general de Correos.

✱

¡Furtado á su amigo Antón  
tres mil duros ha robado.  
¡No digo nada si *Hurtado*  
llega á llamarse *Ladrón!*

ALEJANDRO NIETO.

✱

Nuestro colega *La Revista Científica* ha publicado un notable artículo de D. Federico Montalvo, titulado *Los buques autómata y la navegación subacuática*, de grandísima importancia en el actual momento histórico.

Se estudia en él detenidamente el problema que preocupa actualmente al público, y se aducen muchos y curiosos datos de la navegación submarina, revelando el autor una erudición vasta y profundos conocimientos en la materia. Léanlo ustedes, que tiene miga.

✱

Sabrás que no me caso  
de ningún modo;  
si te incomodas, niña....  
¡Cristo con todos!

## CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. D. F. C.—Madrid.—Lo que yo puedo hacer es contestar á los señores que remitan artículos publicables que se los envíen á usted.

Sr. D. A. G. M.—Toledo.—Como versos no son rematadamente malos, pero como capítulos de un *haranté* que *divaar*.

*Subterráneo*.—El *subterráneo* que sirve de base á la composición está muy gastado.

*Mercado*.—Es difícil arreglar esas cosas ó marcar detalladamente los defectos, porque el *énciclo* está en el estilo demasiado pedestre, en la dureza de los versos, en la falta de soltura, etc., etc.

Sr. D. B. M. G.—Alcoy.—Perdone usted, cuando no se contesta se entiende que la composición no ha sido admitida. Nunca no tenerla á mi alcance en este momento para darle las razones. ¡Ah! No se puede firmar solamente con iniciales.

*Apelo*.—Pero ¿qué van ustedes á dejar en paz á Peral?

*Un buen padre muy valiente*.—Si supiera usted que hace mucho tiempo que tengo esa idea! No en esa forma, por supuesto, pero.... en fin, por recida.

*Relatividad*.—Hombre, no puedo decir á usted si tiene ó no condiciones.... ¡porque como no cuenta usted las sílabas!

Sr. D. M. F.—Zaragoza.—No, yo no quería decir que usted la hubiera tomado de allí; á la vista saltaba lo contrario, pero es muy fácil coincidir en un asunto. Deseo complacerle, pero.... escoja bien los asuntos.

Sr. D. C. C.—Cartagena.—Zifiga recibió libro y le da las gracias. Remitirá *Desafinanzas*.

*Tenredo*.—Envío *romance*.

Sr. D. J. A.—Habana.—Puede pasar á recoger los libros pedidos á casa de nuestro correspondal, viuda de Pozo. Salen en este mismo correo.

Sr. D. J. F.—Madrid.—¡Caramba! De ocho versos, seis asonantes.... ¡son muchos asonantes!

J. K. L.—De mal gusto es ese final. Y además, aquí no se publica, á no ser por sorpresa, más que composiciones inéditas.

X.—*Clarín* vive en Oviedo. No hacen falta más señas.

*Ciclón*.—¡Bravo! Revela usted el más exquisito gusto.

Sr. D. A. G.—Madrid.—Bastante vulgares. Pero ¡hombre! no mande usted sellos. Eso es una ofensa, ¡caramba!

F. G. M.—Sevilla.—Sí, sí; ya se conoce que son los primeros, ó cuando más los segundos.

Sr. D. L. G. R.—Madrid.—¡Ay! ¡Es mediana!

*Pim. Pam. Pum.*—¡Ay! Ninguno.

Sr. D. E. N. P.—Eso no es de usted. Lo sabía yo de memoria.

*Rusem*.—No podemos admitir artículos. Y ése es flojito.

Sr. D. R. S. D.—Se ha equivocado usted. Es demasiado vulgar.

*Malé*.—Me lo ha quitado usted de la boca.

MADRID, 1884.—Imprenta de Manuel G. Hernández, impresee de la Real Cam.  
caña de la Libertad, núm. 16.—Teléfono 934.

## LOS FORASTEROS



—Puerta del Sol grande que te eres.  
—¡Grande que te has de ser! ¡Ni medio  
mar que te cabe, pues!

## ANUNCIOS

TIT. V. FAURE.—

## MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS  
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

## PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan en 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Peninsular, 4, primero izquierda.

Teléfono núm. 2.160.

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS, DE DIEZ Á CUATRO

## COMPANÍA COLONIAL

PREMIADA EN LA EXPOSICIÓN DE BARCELONA  
CON

## CUATRO MEDALLAS DE ORO

CHOCOLATES.—CAFÉS MOLIDOS  
TAPIOCA.—BOMBONESDEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20  
SUCURSAL: MONTERA, 8

MADRID

Biblioteca del MADRID CÓMICO

## PÓLVORA SOLA

COLECCIÓN DE COMPOSICIONES ORIGINALES DE SINESIO DELGADO

DIBUJOS DE CILLA  
FOTOGRAFADOS DE THOMAS, LAPORTA Y VALDÉS

Un elegante tomo de 200 páginas.

PRECIO: TRES PESETAS.—A los librerías y corresponsales, DOS.

## COLECCIONES

Cada año, á contar desde 1883, se forma un magnífico tomo, que se vende á los precios siguientes:

Sin encuadernar.—A los suscriptores, 3 pesetas.—A los no suscriptores, 10 pesetas.—Encuadernado en tela.—A los suscriptores, 10 pesetas.—A los no suscriptores, 12,50.

## ESPAÑA CÓMICA

ÁLBUM DE 50 CARTULINAS que contienen las crónicas ilustradas de todas las provincias de España. Edición de lujo, elegantemente encuadernada.

Precio: 25 PESETAS

Los pedidos se sirven, bajo certificado, á vuelta de correo.